

# Los acordes que unen la tierra

De Leonardo Sosa

# Prólogo Relatos -Calma -Los horribles hombres normales -Caballo de troya -Tierra (2023) -Lluvia -El inventario -Cuando inventé la máquina del tiempo -El tonto y el egoísta (2023) -Cuando pavimentaron la calle Jacaranda -Ser parte del paisaje (2023) -La sintaxis de la modernidad -Sucedió -El pájaro de color almendra -Elegir -El péndulo

-De la huerta a la cocina

- -Paisaje de mañana, tarde y noche
- -La primavera de los jornaleros
- -Todavía no es tarde

#### Prólogo

Tengo guerras ocultas que nunca mostré, promesas en las orejas que no se cumplieron, tengo en la mente un complejo sistema de engranajes que está muy frágil y lo que escucho que dicen que está bien lo siento tan mal. No me acostumbro a los orgasmos modernos de la felicidad, la mayoría de las comodidades no me parece indispensable, me resultan un obstáculo para encontrar una elevación personal. Y escribo sobre todo esto, no lo quiero usar como un revolver, menos como una verdad absoluta, sino que trato de mostrar una luz distinta, otras formas de pensar que también existen. Por eso voy a intentar en estos relatos dejar la textualidad a un lado e invitar al lector simplemente a contemplar.

Estos relatos están dedicados a Marcelo, "en las buenas y más en las malas", te
quiero amigo.

#### Calma

Todo se trataba de aprender a escuchar, a partir de ese punto había que armonizar para ser parte de un entorno con responsabilidad y sabiduría. Responsabilidad es respetar, es comprender que hay formas distintas de vida, hermosas; diferentes a las que conocemos. Es poder abrir la mente, dejarse impresionar con los paisajes y educarse.

De la naturaleza pude aprender a repensar los valores que tengo en mi mundo. En este ambiente es todo simple, por supuesto hay lugares salvajes que no son reconfortantes ni terapéuticos, es que la gente no moldea el paisaje, el paisaje los moldea, ahí radica el aprendizaje, el mismo que lleva a mucha gente a echar raíces. Claro que en estas comunidades se tienen otros valores, la familia es la prioridad y es amor, es cuidado y todo se comparte. Se le enseña a los más pequeños el valor que tiene la tierra. Ella nos va a proveer todo lo que necesitemos, esa es la premisa que los más grandes la tienen bien aprendida, cosechan sus alimentos, los cazan y los pescan, construyen sus casas con troncos de madera y tienen el mejor entretenimiento, es que hasta donde se extiende la vista hay una fuerza perdurable de historia natural, escalas de verde donde la abundancia de detalles biológicos no es abrumadora, hay olores, sonidos, susurros, hay mucho por ver, mucho por explorar, hay paz, hay calma y una dimensión espiritual que no está condicionada por nada.

### Los horribles hombres normales.

Vidas espiritualmente pobres, confusas, exhalan el aire simplemente mirando el reloj, ¿cuándo nos daremos cuenta del tiempo desperdiciado?

De mejor amigo el celular, y la mejor pareja es la que no habla. ¿También tenés esa manera de nunca decir lo que realmente sentís? Late una estática cósmica, no oscila, ¿la escuchas?, remplazo tu corazón. ¿No te das cuenta?

Y tenés miedo de lo que deseas se objetive, de lo que querés no sea lo que quisiste. De agotado espíritu, vivís con pánico, escondiendo los sentimientos inestables, no vaya a ser cosa que se manifiesten. Así somos los horribles hombres normales, un colosal desperdicio de futuros que no se realizaron; ¿dónde está el talentoso escritor; el fantástico basquetbolista?; y hay tantas cosas que nunca seré; ¿qué paso con la vida resuelta a los cuarenta? Vivimos frustrados, creyendo que no es el planeta correcto. Vos y yo; ¿por qué seguimos desperdiciando la hermosa vida?

# Caballo de Troya

En tu cabeza un caballo de Troya. Te sorprendió una noche, mientras mirabas futbol, o fue por años enteros cuando fuiste a la escuela, a la universidad, al trabajo; en el barrio,

en la ciudad. Te miras al espejo, decís en voz alta: nunca prometí lealtad a este país, pero sos uno más entre tantos otros que se ponen su uniforme, han masticado por vos, consumiste su ideóloga, te suavizo y hablas como nunca creíste hacerlo. Fue esa noche en que mirabas futbol en la TV o por tantos años en sigilo, poco importa. Los invasores destruyeron todos tus castillos, disiparon tus íntimas dudas, te despojaron de cualquier palabra que tuvieras que decir, aniquilaron tu lado más salvaje, recorda esto: *el bando perdedor siempre paga los gastos de la guerra*.

Caen las paredes, te aplastan las ruinas, te asfixia la postmodernidad. Preferís no pensar en nada, mejor así... no hay más dolor. La opción es alinearse, que es alienarse, olvidarte de lo que creías, ser parte, rendirse. Con vergüenza lo haces, una rúbrica por una etiqueta, oficialmente sos uno más, tu cerebro ya no te pertenece, descartado en un tacho de basura. Vacío, te abrochas por inercia el último botón del uniforme.

#### Tierra

Si tocaste con los sentimientos su pureza vas a percibir que coexiste algo reparador en sus colores.

Hay una sutil belleza en el vuelo de las aves por sus cielos, redención que enmudece toda la negatividad insustancial, aura que nos completa.

Su paisaje es asombroso, es el canto de los ruiseñores melodioso de estribillos de mañanas, es la caricia de la lluvia en sus ríos, son los valles que se pierden en sus anocheceres, es infinita su sublimidad, es maravilloso.

### Lluvia

Deje las ventanas abiertas para escucharte cantar, para que la corriente del viento me traiga las creativas notas románticas que regalas, abrí la ventana para verte.

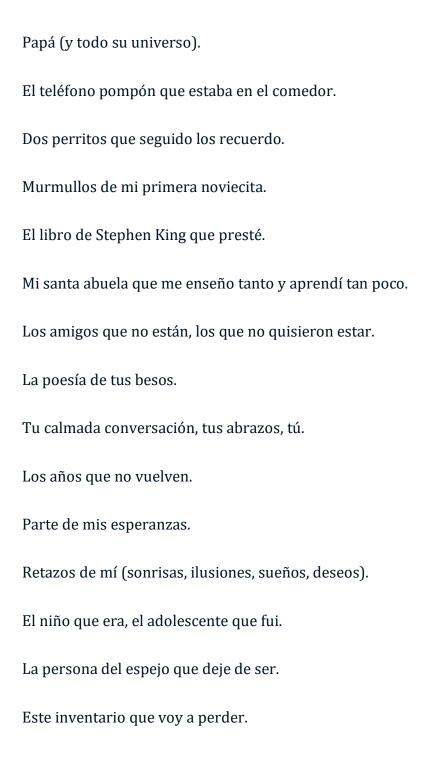
Tropezás con las ramas hasta golpear siempre con tristeza en la tierra y otra vez sentí la profunda conexión con los sentidos que me produce tu olor. Abre un portal para viajar a mi infancia, reír, correr, dar un giro bajo la lluvia. Natural ejercicio de libertad. Dibujo una sonrisa, me olvido por un momento del inventario de todo lo que me falta. Hago una pausa, suspira el alma, respira y por incontables minutos te observo, solo pasa eso y me encanta.

### El inventario

Las cosas parecen borrarse, perderse, perderlas, quizás el olvido las desvanece.

Paralelas a esto, las personas como la corriente del río, que nada lo detiene, siguen su curso, y el vértigo de la modernidad, la fugacidad de los maravillosos detalles, se extravían, entonces decidí hacer un inventario de lo que ya no está. ¿Cuál es el fin? No olvidar.

El blockbuster al que iba con mamá y papá.



# Cuando inventé la máquina del tiempo

Cuando inventé la máquina del tiempo pensé a que época de mi vida viajar para solucionar mis malas decisiones. Pero recordé con intensidad lo hermoso que es mi pasado, aquellas mañanas de café, tus risas, tu voz, tus enseñanzas, supe que no cambiaría nada. Llegué a una conclusión: lo malo de mi vida es mi presente. Lo siguiente que hice fue guardar la máquina del tiempo bajo una sábana y esconderla. Ahora está bajo llave y cubierta de polvo, esperando que algún día en el futuro vuelva a tener la misma idea, la de usarla para cambiar el pasado y juzgar si mi presente (el futuro pasado) merece ser cambiado.

## El tonto y el egoísta

El tonto tránsito por años en búsqueda de la felicidad. Tras la felicidad infinita dejó de sonreír en esa búsqueda eterna, se encaprichó como un niño malcriado enroscado en sus berrinches y cuando por fin la encontró no supo por qué la buscaba, sin jamás darse cuenta de que pasó su vida en busca de la felicidad olvidándose de vivirla. El egoísta busco felicidad para sí mismo y cuando la encontró no tenía con quién compartirla. Pero eso en su juventud no le importó, yo y el mundo que explote, hasta que la madurez golpeó su puerta y aunque no quiso abrirla, no sé bien si para que nadie comparta su colección de felicidad o para que nadie vea su soledad, fue el espejo que le mostró la realidad y así fue que con el tiempo la felicidad se le resbalaba de las manos al sentirse solo frente al espejo que le marcaba una arruga más en su cansado y anciano rostro.

Asimile que hay dos condiciones requeridas para los buscadores de felicidad, a mí déjame vivir la vida.

## Cuando pavimentaron la calle Jacaranda

Mi abuelo me contó que los Jacarandas que estaban en la calle donde vivimos tantos años eran los que le habían dado el nombre a nuestra calle, no sé si era verdad o no, pero yo lo quise creer así y lo repetía.

Vivíamos en Jacaranda al 235, era una casa tranquila, en la provincia, hace mucho mi padre había construido una pileta porque le encantaba nadar, también intentó agrandar la casa con una habitación que siempre estuvo en constante construcción porque la familia se había agrandado.

Ahí viví toda mi infancia y parte de mi vida adulta. Di mi primer beso a la vecina de pelos castaños de la que me olvidé el nombre, jugué mundiales de futbol bajo la lluvia y un poco más que embarrado metí el mejor gol de mi vida, por supuesto hice mil travesuras.

El punto focal de la fachada era el Jacaranda que estaba en la entrada, daba sombra a gran parte del parque delantero, fue un gran aliado en los días de sol pleno.

También hogar de varios pájaros que había hecho sus nidos y eran mi alarma en el alba cuatro y media o cinco. Siempre imaginé que aquel árbol lo iba a trepar mi hijo, claro

que todavía no tenía uno, si ni siquiera por esa época tenía novia. Quería ver si superaba mi altura, la rama torcida de la derecha unos tres metros tal vez.

Todo tambaleo cuando falleció mi viejo, y la misma casa que primero paso de mi abuelo a mi padre, cuando mi padre murió me la dejó, sospecho que con el deseo de que sea yo el que termine ese bendito cuarto.

Los años posteriores fueron de reflexión bajo la sombra del Jacaranda escribí una novela de amor que llamé "El más tuyo de los abrazos"; unos meses antes conocí a la dueña de esos abrazos y con el tiempo tuvimos una niña que llamamos Belinda.

Pero, claro que hay un "pero", como en casi todos los cuentos, un día al municipio se le dio por pavimentar la calle Jacaranda, muchos vecinos estuvieron de acuerdo incluso hasta yo me convencí de que era mejor así, era la evolución: de calle de tierra a camino mejorado y ahora asfalto, dos cuadras hasta conectar con la avenida Álvarez.

Entonces vinieron con sus máquinas, prepararon la calle y sacaron de raíz todos los Jacarandas y toda plantita que esté en su camino.

Al final del mes quedó un reluciente pavimento. Entrada perfecta a las casas quintas y casitas bajas.

Claro con el nuevo pavimento llego el tránsito, nuevos vecinos, ventas de las parcelas aledañas y ruido; y todo el comercio de Álvarez invadió la cuadra.

Entonces queriendo reencontrarnos con el ritmo lento de la vida que perdimos, en particular, extrañando los movimientos de los árboles, decidimos vender, se vendió

rápido, a un precio que nunca habíamos imaginado, incluso con el cuarto que no termine.

Pero el valor que se incrementó sustancialmente poco me importó, en realidad yo había perdido. Perdí todo lo que me gustaba de la calle Jacaranda.

## Ser parte del paisaje

Sintiendo la brisa desnuda de los campos los parpados cayeron y conecté tranquilidad al pasivamente cerrar los ojos. La calma sereno el dolor.

Serena calma, que sana heridas y calma tristeza. Reposo el alma en la quietud del tiempo.

Invisible trama que por una vez se detuvo. La naturaleza es sabia lo sabía antes de tocarla con los sentidos. Calma tristezas cuando se viste de paz. Calma acá no es Karma. No entiende de venganzas.

Es donde se detiene el tiempo que se conjuga Natura y sentimientos. Retorna calma a la mente. Devuelve reposo al pecho lastimado. Hallo mi descanso y suavizo tristezas, en la arquitectura que regala la naturaleza.

### La sintaxis de la modernidad

Yo venía de lejos de un pueblo a unos largos kilómetros de distancia llevaba conmigo tan solo una mochila y un papel con la dirección anotada del lugar donde iba a vivir; entonces el micro anunció que llegamos a destino "pasajeros, bienvenidos a la ciudad". A partir de ese punto todo fue surrealista, quedé impactado con la cantidad de gente que había, un mar de personas sobreponiendo su voz sobre otras voces, creando solo ruido, me di cuenta de que las calles quedaban pequeñas o porque había un auto al lado de otro, estaba seguro de que si apuraba el paso iba más rápido que ellos. Y al llegar a mi nuevo hogar comprendí que arriba mío había otra familia viviendo y yo arriba de otra, era lo que llaman edificio, que estaba encima de otro más pequeño y por encima me pareció ver que había un rascacielos. Quería correr y volver al pueblo a contarle a todos lo que pasaba; así emprendí mi regreso, y al llegar al pueblo había un ser humano al lado de otro, una casa al lado de otra.

## Sucedió

El tiempo va a apartándome de vos, nunca quise que sea así, pero tan solo sucedió de ese modo, desde esta orilla se va borrando tu aroma, debe ser la velocidad de la vida misma.

Un déjà vu es observar que tus miedos te llevan a enamorarte del presente.

Sus pegadizos eslóganes te seducen, el principal "hay que vivir el presente".

Y yo enamorado del pasado, voy entre billones de humanos detestando este presente por la simple razón que mucha gente que amo ya no está.

## El pájaro de color almendra

Más allá de la aurora gris, un joven pájaro de plumas color almendra se había quedado dormido en la copa de un pino, en la pluralidad de muchos pinos, sumergido en un sueño de crucigramas por resolver, su alma frágil aupada por miles de estrellas.

Por la mañana otro pájaro vecino desde la rama de un continuo pino se deja escuchar, lo despierta. Al abrir sus ojos ve vivamente a la naturaleza, caballos que atraviesan al viento, galopan sin monturas, sin jinetes, sin amos, ni fustas. Se manifiestan en el sosiego de cercanas praderas.

Tiempo en el que inhala aire virgen de egos, compañía de los pensamientos que invocan a la reflexión. Y despierta otro sueño, el de sanar sus alas, el de curar las heridas, quiere volver a sentirse bien, sueña con volver a volar.

## **Elegir**

Estoy rodeado de cosas, a veces parezco ser parte de ellas u otra cosa más entre tantas cosas, es que pasé mucho tiempo en esta habitación que a la larga se convirtió en mi prisión. En simultáneo, algo parecido pasa dentro de mi mente, con el hecho tener siempre los mismos pensamientos, las mismas ideas, las mismas conversaciones conmigo mismo, termina siendo otra cárcel, pero está es incluso más chica que la habitación de cuatro metros por cuatro.

Y afuera hay un derroche de luz, árboles que sombrean un camino y un cielo completamente celeste, no parece haber cosas en muchos kilómetros, si hay vida, hierbas vivaces, tupidas; murmullos de animales que se esconden y texturas que traen otras ideas, otros pensamientos, se abre mi mente. La naturaleza no es autoimpuesta claro que la habitación tampoco... Es mi momento de elegir.

## El péndulo

El péndulo va de la nada a la nada, por la gravedad o simple inercia se sostiene. Lo mueve el viento y me arrastra de aquí para allá. Dándome todo, sacándomelo. Invariablemente, sin ningún punto a donde poder llegar. Te lo pongo fácil la vida pasa y el lugar al que quiero acercarme parece a veces estar muy cerca, a veces estar muy lejos, pero siempre es imposible de alcanzar.

En estos años, estuve solo, también acompañado, pero siempre volvía a vos en pensamientos, pero en realidad estoy tan lejos. Me muevo sin poder llegar a donde quiero estar, creyendo por momentos tener todo y no teniendo nada. Creyendo sentir algo sincero y es mentira. Sería tan feliz si te volviera a ver, pero voy de aquí para allá, sin llegar a ningún lado, voy haciendo el mismo movimiento que hace un péndulo, tengo miedo de ya no sentir nada en la cotidianidad de esté balanceo estéril. Solo rebotando en los bordes de las alegrías. Saboreando superficialidad. ¿Cuál es el propósito? pregunto en voz alta y nadie me contesta, todos se mueven en la órbita de sus propios péndulos.

#### De la huerta a la cocina

Trasparenta el último cuarto de luna, comienza a clarear. La pava al fuego y el sagrado café bien cargado para comenzar el día.

La dueña de la huerta, de la casa, labradora de la tierra, se recoge el largo cabello y lo esconde bajo un pañuelo, también cambia el camisón por un mameluco jardinero, se calza las botas de goma y por último cruza sobre su pecho un pequeño morral con la idea de recolectar los frutos del almuerzo. Hoy viene a almorzar su mamá, lo cual a ella la contenta, pero tiene un desafío o así se lo toma cuando hay una comida de por medio entre ellas, su madre es una reconocida chef que reside en la ciudad. Conocida por su por sus críticas a famosos restaurantes, tiene muchos premios de cocina incluida una estrella Michelin, el premio máximo para un chef.

La labradora primero revisa los árboles frutales, el peral parece estar maduro, recoge un par de peras, en su mente va diagramando el menú, el manzano no está listo cree que le faltan tres semanas para llegar al punto de las manzanas rojas y crujientes, el limonero solo da pequeños limones, pero de sabor intenso, toma uno.

Escarda la mala hierba de las lechugas. Limpia de inútiles y nocivas yerbas los pimientos y puede elegir entre rojos, anaranjados y amarillos, mezclados hay tomates, plenamente les pega el sol, como debe ser para que crezcan saludables y abundantes,

orgullosa la hortelana con unas tijeras recoge tres tomates grandes y carnosos. Termina desyerbando y aporcando las plantas de las papas, observa con atención si las hojas tienen hoyos, parece que los gusanos son cosa del pasado, sonríe. Elige entre verdes plantas una que tiene las hojas amarillas, saca cuatro papas que fácilmente se desprenden del estolón, las suma a las otras verduras del morral.

Por último, visita el gallinero, Calatea, Prímula y Alhelí, sus tres gallinas ponedoras le regalan dos huevos que necesita para su receta.

Al fuego una vieja cacerola, con agua y un chorrito de aceite de oliva. La hortelana deja caer aromáticas especias, romero con sus hojas azuladas y todo, además agrega verdes hojas de laurel que busco a último momento de entre las plantas y flores del jardín delantero. Pela las papas, a continuación, las corta en trozos grandes y las pone a hervir en la misma vieja cacerola, a la que agrega sal y pimienta.

Mientras asa en una sartén de hierro, pimientos de varios colores, y los tres tomates sin la pulpa. Al rato los retira del fuego para luego pelar los morrones y sacarle las semillas, los hace puré junto a los tomates, queda de un color rojo intenso, con las papas hervidas también hace lo mismo: otro puré, solo que este es de color amarillo desteñido, mezcla los dos con un poco de manteca y un chorrito de limón, al tiempo que lo calienta a fuego lento, por último, prepara dos huevos fritos y pone uno en cada cazuela y los sirve por encima del puré. Decora el plato a su manera al poner un trozo generoso de pan casero sobre cada porción. El postre: peras a la miel con vino blanco, acompañadas de helado a la crema.

Llega el momento de la crítica, de esto bien, aquello mal, y eso no se mezcla, que la textura y la cocción, y todo lo que de niña de su madre escuchó.

Y al probar el plato dice:

—Humm ¡Esta riquísimo!,

La hortelana no contesta solo esboza una sonrisa. La charla continua.

—Me tenés que decir el secreto para lograr esas notas tan deliciosas en el paladar.

Y sonriendo aún más, piensa y responde:

«¿cómo la afamada chef no lo sabe?»

—¿El secreto?, claro que te la puedo decir ... —miró fijamente a su madre, como si algo importante en este tiempo hubiese descubierto —mamá, el ingrediente secreto es que en el campo todo realmente tiene sabor.

## Paisaje de mañana, tarde y noche

#### Mañana

De mañana todo es paz, paz que parece decir buen día. Remoza el alma, el equilibrio de los elementos que observo me invita a armonizar mis pensamientos, como si fueran las rimas de una poesía se alinean con claridad. Trae la brisa una canción sonora, exhalan las flores sus ricos aromas, el árbol de fragancia a té me estremece y deseo compartir los

sentimientos, me pregunto si son suficientemente fuertes para que alguien más los perciba o por lo menos hagan cosquillas, cierro los ojos y sigo pensándolo. La mañana trascurre en reflexión, el paisaje me obsequio el momento y el lugar para conocerme un poquito más.

#### Tarde

Los últimos rayos de sol apenas reflejan las sombras sobre el campo, es un atardecer de acuarelas, como un lienzo de William Turner, vagan recuerdos y entreabre un corazón todavía perfumado, deja ver su interior. Se conecta lo simple con lo simple, releo las últimas páginas del libro que me gusta, ese que no tiene copyright, es propiedad del que dejo de leerlo y lo empezó a sentir:

Lindamente se miran, más lindamente se besan, ella que se muere de ganas por amar y él que viene de casi morir por hacerlo, aman, en un atardecer de luz difusa, aman, en un sueño, que intempestivo, en las tardes de pulcra belleza ante mí se materializa, aman y un bucle de pelo rojizo cae sobre tu frente, fruncís la nariz como si tuvieses una mosca en la punta, y lo sé, te amo.

#### Noche

La noche cae en la calma infinita, el reposo y la pausa antes del breve final, hasta que amanezca (ocasión futura en el que contador vuelve a cero).

Los pensamientos severos se van apaciguando, y aunque hay un mundo incesante que rueda, aquí y ahora se detiene para mí. De momento cenar algo rico, y de postre observar las estrellas. Confieso que no sé nada de constelaciones, ni tampoco de

astronomía, pero juego a ponerle nombres a las figuras que veo hasta que me canso de hacerlo, el sueño me vence, jamás le gane, pero lo atrapo en un agujero de la almohada, me acuesto, cierro los ojos y aparecen en mis labios alegres sonrisas, se agolpan una tras otra, estoy soñando con todos los paisajes que hoy tuve la suerte de poder ver.

## La primavera de los jornaleros

El pulso de la tierra lo sentí al labrar la tierra, a destiempo comprendí lo que me querías decir, cuando hablabas de querer cambiar el sistema de los jornaleros: *soy de acá*, claro yo era de allá, no parecía ser mi problema, no era mi lucha.

Prenunciabas el derrumbe de las monarquías terratenientes, de sus castas y su sistema esclavo, cuando los jornaleros nos juntemos y alcemos fuerte la voz todo va a cambiar. De esto pasó una década, vos te fuiste, también partieron otros de espíritu rebelde, y nada cambio, dicen que en el campo nada cambia, no quiero creerlo así, pero siguen existiendo los testaferros. También los dueños de la tierra que no la tocan porque se ensucian. Claro que hay capitalistas disfrazados de gauchos que siguen siendo capitalistas; insaciables, sin escrúpulos y sin conciencia social: chupasangres. Y aprieto los dientes, con las ropas empapadas de sudor pienso en tus palabras, cuando los jornaleros fermenten el odio de sus pechos será nuestra primavera.

## Todavía no es tarde

Me gusta que seas rebelde, que seas antifascista sin saberlo, que cuestiones todo y me digas; *papá, ¿por qué los políticos son así?* Me gustan tus porqués y que pelees por lo que querés y sentís, y no tenés miedo al mezclarlo (me pregunto: ¿qué adulto lo mezcla?); y tenés esperanzas y me la trasmutas.

Te subo a los hombros, pesas dos kilos más, uno de ilusión otro debe ser de nuevos sueños, te pega el viento en la cara, lo entendés todo sobre la naturaleza como lo hacía un tal Thoreau, y me hablas de lo sustentable, y que tenemos que esforzarnos más para cuidar a la Tierra. No importa dónde lo leíste, donde lo aprendiste o si mamá te lo dijo, naturalmente lo crees así.

Vamos papá tenemos que hacer algo, y lo intento, y vuelvo a creer que no todo está perdido. Nos tenemos que esforzar más, vamos papá, tenemos que hacer algo, y me levanto de las mil veces que caí y quiero ser combativo como lo sos vos y quiero imitarte y me gusta mucho que seas como sos. Vamos papá, que todavía no es tarde.

